

# *El Oratorio que somos, el Oratorio que imaginamos*

*P. Francisco de Llanos Peña C.O.*  
Oratorio di Sevilla - Comunità "Blanca Paloma"

(Roma, Congresso Generale 2000)

## **I. Preámbulo metodológico**

### 1. Agradecimiento

Un saludo para todos. De entrada, deseo agradecer a los miembros de la Diputación Permanente su invitación a participar en estas Jornadas sobre el Oratorio Seglar. Especialmente doy gracias a Dios por qué esta temática, genuinamente filipense, tienen lugar en el marco del Congreso General de la Confederación. El Espíritu nos empuja de nuevo a actualizar nuestro Instituto.

### 2. Objetivos

Mi intervención en esta mesa redonda, que he titulado "El Oratorio que somos, el Oratorio que imaginamos", pretende un doble objetivo:

- a) Recordar que nuestro Instituto como tal es el Oratorio de San Felipe Neri, cuya naturaleza eclesial no es otra que la de ser seglar, Oratorio Seglar, integrado por laicos y clérigos.
- b) Indicar deductivamente algunos de los rasgos que perfilan el Oratorio Seglar de nuestro tiempo, a fin de que nos sirvan como referentes para desarrollar la función apostólica oratoriana en la Iglesia de hoy.

### 3. Método

Para conseguir nuestro objetivo hemos hecho un sencillo camino:

- a) Partimos de una realidad eclesial concreta: Felipe Neri es un carisma personal del Espíritu Santo, por su estilo de vida como seglar y como sacerdote. a partir de la figura de San Felipe, y como una prolongación carismática de sí mismo, destacamos, por una parte, la naturaleza eclesial de su Oratorio, que es la de ser Oratorio Seglar y, por otra parte, destacamos el sentido funcional de la Congregación respecto del Oratorio.
- b) Una vez establecido que el "Oratorio que somos", indicaremos deductivamente algunos de los rasgos característicos que deben perfilar, según nuestro parecer, la identidad eclesial de nuestro Oratorio laico hoy.[1] Los términos "laico" y "seglar" son utilizados como sinónimos a lo largo de la exposición.

### 4. Fuentes

para elaborar nuestra comunicación hemos tenido en cuenta especialmente la obra de Ponell- Bordet y del P. Cistellini, las históricas reflexiones del P. Gùlden y del P. Cittadini, las biografías sobre San Felipe de M. Trevor y del P. Türks, la exhortación apostólica *Christifideles Laici*, "que el espíritu" de Pílas (1992) y de Oaxtepec (1998), y las reflexiones compartidas para este caso en el Oratorio Seglar de la Blanca Paloma de Sevilla.

## 5. Recuerdo

Deseo tener presente en este momento a quienes comuniqué, tiempo atrás, "algo" de lo que diré es seguidamente, y a quienes recuerdo por sus respectivos gestos de amor y servicio al Oratorio de todos: son los padres Antonio Cistellini, Paul Türks, Michael Napier, y Agustín Martínez, ya in paradiso.

## II. El Oratorio que somos

### 1. Felipe

Felipe Neri solía expresar su disponibilidad al Señor con esta breve oración: "señor, haz conmigo como Tú sabes y como Tú quieres"; y sucedió que como una vehemente tempestad de amor, el Espíritu Santo desbordó su corazón hasta transformarlo en carisma personal, fue un día de 1544. El Espíritu Santo no sólo confirma su estilo de vida como seglar en la iglesia, sino que ya le vincula de por vida al trabajo apostólico: primero, como seglar (de 1544 a 1551, siete años) y, después, como sacerdote y confesor hasta su muerte. Según Ponell-Bordet, el P.. Felipe comentó alguna vez que el mismo había deseado servir a Dios como seglar, no como sacerdote ni confesor.

### 2. El Oratorio nace

La indicación de Persiano Rosa y la aceptación de Felipe para ordenarse sacerdote tiene sentido en tanto que es una respuesta a las necesidades del cuidado espiritual y sacramental de las personas que acudían a él. A partir de entonces, Felipe desarrolla su labor en clave de dirección espiritual y de confesionario, especialmente en su habitación de San Jerónimo de la Caridad, no en el templo. ¿Recuerdan Ustedes por qué sus penitentes e hijos espirituales volvían una y otra vez donde Felipe? Porque "había sido cocinero antes que fraile", es decir, conocía bien la calle, el siglo, los diversos tipos de gente que andaba por Roma, el ambiente de la gente joven, etc., y esto le permitía dialogar con unos y otros, comprenderles, aconsejarles, proponiéndoles encontrarse de nuevo en torno a la luz la Palabra. Cuidó mucho de que las personas que comenzaban a reunirse en su habitación, conversaran sobre cosas concretas, comunicaran sus experiencias, trataran sobre la vida de los santos, intercambiasen opiniones y puntos de vista con sencillez y con corazón; y una vez terminada la reunión, tenían por costumbre visitar a algún hospital, alguna iglesia o simplemente dar un paseo al aire libre. Algunos de éstos, cuando regresaban ya al caer la tarde, dedicaban un tiempo más a la oración comunitaria. Surge, así, un grupo o familia espiritual de unas 8-10 personas, en las que a messer Filippo comienza a llamársele padre,[2] pues para ellos era realmente el padre [3] y lo que llegó a ser inolvidable para todos fue el modo como Felipe proponía y conducía las cuestiones que se dialogaban; se dieron cuenta que mediante la imagen del fuego, del calor y del corazón, Felipe les comunicaba una experiencia, el encuentro con Dios. Muy certeramente se nos dijo en Oaxtepec que los oratorianos deberíamos recuperar el discurso sobre Dios como narración de las experiencias; un acercamiento a la Palabra que, además de buscador de sentido para nuestras vidas, sea oyente; una teología la nuestra que, además de discursiva, sea narrativa. Así nace el Oratorio, la expresión carismática del carismático P. Felipe.

### 3. Se constituye

El grupo aumentó en número y hubo que ampliar el espacio, primero, a otra habitación contigua y, más tarde (probablemente en 1557, el P. Felipe llevaría seis de sacerdote), construir ex professo el lugar de las reuniones sobre una de las naves laterales de la iglesia de San Jerónimo de la Caridad, y que el mismo P. Felipe llamó Oratorio; lugar de oración; si bien, el Oratorio ya había nacido y funcionaba como tal desde 1554 o 1555 (Ponell-Bordet).

### 4. Todos laicos

Tanto en el Oratorio de primera hora, el de la etapa germinal, cuando aún no se llamaba "Oratorio" (de 1554 a 1557), como el de la segunda hora, el Oratorio ya constituido y floreciente (de 1558 a 1564), se distinguen dos niveles de asiduidad o pertenencia según hemos indicado: los de media tarde y los de vísperas, y todos son laicos, también los que hacen el discorssetto (los oradores). En la etapa germinal eran jóvenes toscanos, orfebres, el célebre Ferrarese, y algún que otro noble o cortesano de los que trabajaban en los palacios del Papa o de los cardenales cercanos a San Jerónimo; y poco después, cuando el Oratorio funcionaba ya en el lugar más espacioso, fueron llegando Tarugi, Modio, Tassone, Salvati, y Fedeli; y más tarde, Baronio, Bordini y Fucci. Todos laicos. Así fue en su origen el Oratorio de San Felipe Neri, laico; sin Congregación.

### 5. La Congregación: "como nacidos para el Oratorio"

Es el mismo San Felipe quien distingue propiamente el Oratorio como tal, que es "Oratorio Laico", de lo que después fue la Congregación (en 1564 comenzó el grupo de San Juan de los Florentinos, y en 1575 con la Bula de Gregorio XIII). La Congregación surgió cuando el P. Felipe orientó a algunos de los seglares más asiduos del Oratorio para que se ordenaran sacerdotes; y así, en calidad de sacerdotes, ayudar en la labor del Oratorio[4] el P. Felipe repite ahora en sus hijos espirituales el mismo proceder que Persiano Rosa tuvo con él. En este sentido, podemos afirmar con más profundidad que, así como el Espíritu Santo suscitó en San Felipe ser el padre del Oratorio, ahora es el padre quien provoca el nacimiento sacerdotal de algunos de sus hijos espirituales para la vida del Oratorio. A partir de aquí el sacerdote filipense, hijo espiritual de San Felipe, adquiere el perfil de ser como nacido para el Oratorio, el Oratorio Seglar. Por tanto, lo que originalmente está presente en el corazón y en la mente de San Felipe es la necesidad del Oratorio Seglar para la vida de la iglesia; el Oratorio, no la Congregación.

Entonces, si el perfil del sacerdote filipense es el de ser como nacido para el Oratorio, es consecuente afirmar que la Congregación de sacerdotes y clérigos nace también para el Oratorio. Por esta razón, podemos pensar antes en un Oratorio sin Congregación que en una Congregación sin Oratorio. ¿Para que nos sirve un jarrón si no tenemos flores que poner? ¿Para qué una congregación de sacerdotes y clérigos, si ésta no se empeña en el Oratorio, ni suscita el Oratorio, ni cuida el Oratorio? ¿Cómo podemos justificar hoy, dentro de una iglesia carismática y de servicio, una congregación del Oratorio si no tenemos Oratorio que la acredite eclesialmente?[5]

### 6. El Oratorio Laico, el reto de nuestras Congregaciones

¿Según lo dicho, tiene razón de ser en la Iglesia de hoy una congregación sin Oratorio? Es más, teniendo en cuenta las necesidades de los hombres de hoy, ¿podemos privar a

la iglesia del don carismático del Oratorio con que el Espíritu Santo la enriqueció en el afán apostólico de nuestro P. Felipe? Ya hemos dicho que, en el principio, fue el Oratorio sin Congregación; poco después, la congregación nace del Oratorio para el Oratorio, y se constituye así en la congregación del Oratorio: la congregación es "como nacida para el Oratorio". Sin embargo, hoy día el fenómeno parece ser inverso: la existencia de Congregaciones sin Oratorios. Queridos hermanos en San Felipe Neri, ¿No les preocupa a ustedes que, ante esta ausencia de especificidad eclesial, nuestra Sociedad de vida apostólica pase a llamarse irónicamente "Congregación sin Oratorio de San Felipe Neri"?

Nota.- El hecho de subrayar una y otra vez en la presente comunicación la dimensión ordinal y cardinal del Oratorio no implica una consideración insustancial de la naturaleza de la Congregación; al revés, significa dar un aldabonazo en el corazón de ésta para que reviva y dinamice su sentido en función del Oratorio Seglar de San Felipe Neri. De ahí nuestro empeño constructivo del Oratorio que imaginamos al plantearnos, entre otras, estas dos preguntas:

- 1) ¿Qué podemos hacer hoy para que nuestras Congregaciones recuperen su sentido dentro de la Iglesia como Congregaciones del oratorio, y dejar de ser Congregaciones sin Oratorio?
- 2) ¿Que Oratorio imaginamos? ¿Qué factores hemos de potenciar los sacerdotes y clérigos de la Congregación del Oratorio y los laicos del mismo Oratorio, y así acreditarlos en la iglesia de hoy como verdaderos hijos de San Felipe?

### **III. El Oratorio que imaginamos**

#### **1. Voluntad de Oratorio**

Por fidelidad a lo que somos institucionalmente en la iglesia, es necesario que todos nosotros tengamos voluntad de Oratorio. Tener "voluntad de Oratorio" implica:

Volver a San Felipe, volver al Oratorio Seglar

Si hoy queremos ser Oratorio tenemos que volver a San Felipe y volver al Oratorio Seglar. ilustraré esta idea con el siguiente dato. Cuando la comunidad de la Vallicella, veinte años después de nacido el Oratorio(1578), trata de establecer lo constitutivo nuestro, Tarugi argumenta la acreditación eclesial de la Congregación en el Oratorio, recordando que "este nuestro Oratorio no nació de un pensamiento o de una intención humanos. Nació de las necesidades de los que iban a confesarse y querían aprender varias cosas útiles en el camino del Espíritu, métodos de plegaria, recursos para no caer en la tentación del mal, doctrina, etc." Cuando Tarugi relata éstas y otras cosas del Oratorio (1578), los laicos habían dejado de ser oradores, estos eran ya sacerdotes generalmente, y en el Oratorio se había perdido la espontaneidad de los primeros tiempos. En otra ocasión, cuando el mismo Tarugi escribe desde Nápoles al P. Felipe sobre el buen funcionamiento que está teniendo allí el Oratorio, le comenta: "Me parecía ver nuevamente el Oratorio en su sencillez y nitidez como había empezado en San Jerónimo"; a través de Gigli, el P. Felipe contesta a Tarugi está convencido de que era el Espíritu Santo quien movía y orientaba aquella pequeña asamblea de los primeros tiempos.[6] Cuatro siglos después, la situación que vivimos hoy en muchas de nuestras respectivas Comunidades no deja de ser análoga a la de la Vallicella de entonces.

## Desde la Congregación

Hay que emprender el camino para volver a San Felipe y volver al Oratorio Seglar; y siendo realistas, la estrategia más sensata para ello es hacerlo desde la Congregación. No imaginamos el Oratorio Seglar de San Felipe Neri sin un sacerdote que sea verdadero hijo de San Felipe, que tenga su misma sangre y respire su mismo espíritu. No imaginamos un sacerdote filipense que no sea oratoriano; es decir, que en cuanto sacerdote, hijo de San Felipe o filipense, no se sienta miembro, promotor y cuidador del Oratorio Seglar. No imaginamos un sacerdote filipense si no es en familia, en Congregación, nunca sólo. Por tanto, "Oratorio Seglar y Congregación" son expresión conjunta de un mismo carisma, el Oratorio de San Felipe. De ahí que la prioridad otorgada por San Felipe al Oratorio no descarga a la Congregación de su funcionalidad respecto de él; al contrario, nos responsabiliza precisamente a todos los sacerdotes y clérigos filipenses a desarrollar nuestro sentido eclesial en el Oratorio. En este sentido, puede hacernos ilustrativa la reflexión que encontramos en el libro sobre "San Felipe Neri" del Oratorio de Albacete respecto al binomio "Oratorio" y "Congregación": la obra entera de San Felipe es el Oratorio, el cual contiene a la "Congregación" como su núcleo, a la vez que ésta -la Congregación- se proyecta en el conjunto Oratoriano; por eso, en nuestra mejor tradición se ha llamado siempre Oratorio al Oratorio Seglar, la obra propia y original de San Felipe, para distinguirlo de la Congregación o de la otra cara del mismo Oratorio que es el Congregacional.[7]

Consecuentemente, sería un grave error abandonar estas actividades de convergencia y de acercamiento que están teniendo lugar en estos últimos diez años a nivel internacional. [8]

## 2. Que Oratorio

### 2.1 Nuestra situación hermenéutica.

Partimos de un principio hermenéutico: heredar correctamente una tradición es vivir una identidad, pero en un horizonte distinto; heredar correctamente una tradición, diría Newman, es vivir una analogía. Teniendo en cuenta este principio, la identidad de San Felipe está en la interpretación del seguimiento de Cristo que él hace, guiado por el Espíritu, en el umbral de la modernidad. En este sentido, el P. Felipe despliega un cristianismo acogedor de lo humano en su aspecto más ontológico: el amor al mundo, criatura de Dios, y al hombre, a todo hombre con su dignidad eminente.

### 2.2 Eclesiología Oratoriana

La ecclesiología del Oratorio, ( la "Oratoriogénesis) discurre en una triple exigencia:

- Conocer el mundo en que estamos, un mundo postmoderno y mal globalizado, pues es el mundo en el cual hemos heredado la tradición del Oratorio
- Asumir una antropología en línea con el hombre nuevo que se nos revela en Jesucristo. Fue interesante al respecto el apunte antropológico que nos anticipó en Oaxtepec el padre Raúl Herrera.
- Enfocada en función de los que sufren, de los pobres, los huérfanos, los presos, los mendigos, inmigrantes, etc. Son nuestros lugares teológicos. "Queridos hermanos, ¿cuándo vamos a empezar a hacer el bien?".

1) Valoración positiva del mundo. El mundo no es malo "sin nosotros"; lo mismo que el Reino está dentro de nosotros, el mundo del pecado también está dentro,

aunque sólo sea como tentación permanente. En el Oratorio, lugar para la conversión verdadera limpia nuestra intención y nuestros ojos, nos hace ver el mundo como obra de Dios, lugar de encuentro y desarrollo de nuestra vocación cristiana. El miembro del Oratorio que pretenda huir del mundo será un cristiano a medio convertir, no dará el fruto que Dios le pide y se parecerá al criado inútil que enterró el talento, dejándolo sin fructificar. Conversión del corazón y fructificación en el mundo son dos cosas correlativas en que convergen la teología del laicado actual y la naturaleza del Oratorio. San Felipe Neri "nunca abandonó el mundo" (recuerden ustedes la anécdota).

2) Construir el reino de Dios en la calle. Ser miembro del Oratorio Seglar nos implica en la tarea de construir el Reino de Dios en la calle, en la política, en el arte, en la economía, en el deporte, en el mundo de la salud y la enfermedad, en la educación, en toda función pastoral específica, en la catequesis en cualquiera de sus formas o niveles. Esta es nuestra vocación, respecto a la cual no hemos de tener miedo ni considerarnos como un cero flotante, perdido en la contingencia. El Señor, igual que transformó el corazón de Felipe, quien se consideraba asimismo poca cosa, transformará en real y necesario al más finito y contingente de nosotros.

3) "Asumir solidariamente el dolor de los que sufren". Teniendo en cuenta que el Oratorio del P. Felipe "fue desde sus inicios un intento por asumir solidariamente el dolor de los que sufren" y teniendo en cuenta el pensamiento de Newman, los integrantes del Oratorio de hoy, laicos y clérigos, hemos de vivir la analogía de dicha actitud oratoriana respecto al mundo de la mala globalización, evitando la esquizofrenia de vivir nuestro compromiso bautismal en medio de unas estructuras de pecado no asumidas críticamente.

### 3. Fundamento Teológico: La vida según el espíritu.

Entendemos que el fundamento teológico del Oratorio Seglar es "la vida según el espíritu" (Gal. 5, 19-23); y lo explicitamos así:

#### 3.1. Primacía del amor y de la experiencia de la oración.

Pequeña comunidad de cara a cara, de corazón a corazón, donde cada uno es importante por lo que es, y hace lo que puede; donde laico y sacerdotes se esfuerzan por vivir el igualitarismo radical de las comunidades apostólicas.

#### 3.2. "Oratorio abierto".

Y como el Oratorio Seglar es "grupo abierto" no secta (el "Oratorio abierto" que decía el padre Cistellini), entonces será el mismo Espíritu quien nos impulse a:

- Estar a la escucha de lo que nos puedan aportar otras comunidades, el Magisterio, otros grupos de la sociedad, los hombres de la ciencia, del arte, del pensamiento y de la cultura en general. En disponibilidad permanente de aprendizaje frente a la Palabra de Dios.
- Ofrecer un modelo de comunidad y un laicado mayor de edad. Un modelo de cálida amistad y convivencia en un mundo gélido hambriento de comunicación.
- Vivir lo bello, lo lúdico y lo festivo; y sobre todo, el Espíritu nos impulsa a vivir el humor. San Pablo se olvidó del humor al hacer el elenco de los frutos del Espíritu,

tampoco aparece en las Constituciones, pero San Felipe tuvo humor. A veces no es fácil convivir con ciertas cosas en la Iglesia ni dentro del mismo Oratorio si no tenemos humor. "Humor ist Weisheit", dice J. Moltman. El humor es sabiduría; y le pasa lo que al amor: no puede burlarse de las pequeñeces que contempla, las asume y acoge con luminosa bondad. El humor es vivencia espiritual de humildad, y la humildad es la verdad de nuestra finitud. El humor, valiosa herencia de nuestro padre San Felipe, puede ser fomentado en el Oratorio Seglar y en la Congregación del Oratorio; el humor nos permitirá abandonar nuestras tristezas y nos permitirá abandonar también la " sacra seriedad" de nuestras propias vanidades.

## **PROPUESTAS**

1. El espíritu de Pilas (Sevilla) y de Oaxtepec (México) significan un proceso del Oratorio Seglar en busca de sí mismo. Es algo que pueden testimoniar no sólo los laicos que acudieron y se prepararon para ello y lo recuerdan después, sino también un considerable número de sacerdotes oratorianos y de Congregaciones que desean vivir y transmitir a la Iglesia lo mejor de San Felipe. Hay que seguir apostando por ello, adaptándonos al "mutatis mutandi" que la organización de esos Encuentros exija en cada ocasión. Son ámbitos de mayor expresividad oratoriana que el que suele respirarse en bastantes de nuestras propias Congregaciones, por lo que éstas pueden verse enriquecidas. No cabe duda que estas Jornadas son fruto de lo que estoy diciendo.

2. Nuestros congresos generales de la Confederación, además de la ayuda jurídica que pueda reportar a todos en el concierto constitucional de la Iglesia, dejarán de ser puro trámite jurídico y paraguas de nuestras miserias congregacionales -asunto éste que también hay que valorar- cuando incorpore en sus sesiones la dimensión narrativa de nuestros respectivos oratorios, sin menoscabar en nada la propia autonomía de las respectivas Congregaciones. ¿De qué sirven nuestros Congresos Generales si ellos no nos ayudan a renacer de nuevo para el Oratorio? ¿Nos conformamos con esta "especie" de capítulo general de las Congregaciones autónomas para defendernos de algo o de alguien en nuestros respectivos lugares o de la misma Iglesia en general?

3. Propuesta: Planteémonos la posibilidad de celebrar el Encuentro Internacional de los Oratorios y el Congreso de las Congregaciones conjuntamente; de esta manera, sin menoscabar en nada a la entidad jurídica que según el CDC corresponde a nuestra "Sociedad de vida Apostólica", podemos actualizar y enriquecer el carisma propio de nuestro Instituto, el Oratorio Seglar, en la Iglesia de hoy.

---

## **Notas**

[1] Esta intervención sobre el Oratorio que somos, el Oratorio que imaginamos debería completarse con los datos que haya proporcionado la realidad del Oratorio Seglar en nuestras respectivas casas a lo largo de los últimos tres o cuatro siglos. Pero este asunto, dada a la naturaleza de las presentes Jornadas, puede tener su marco más natural en un foro que nos permitiera compartir experiencias e in experiencias históricas del Oratorio Seglar, por ejemplo, en un Encuentro de Oratorios.

[2] En consideración a aquellos primeros Oratorio nos laicos y por respeto al mismo San Felipe, deberíamos retirar de nuestro lenguaje doméstico el apelativo de "el padre" como sinónimo del Preósito de turno y llamar a éste por su nombre o apellido, "padre

tal" o "padre cuál"; pues, el padre del Oratorio por antonomasia no es otro que San Felipe.

[3] "El gran fundamento era precisamente el hecho de que el grupo central estaba unido bajo un confesor y director. Y todo lo que se requería para formar parte de esta Comunidad era buena voluntad y cierta chispa de espíritu".

[4] Plagiando la "definición" paulina del sacerdote, nosotros podríamos decir del sacerdote filipense "Ex oratorianibus assumptus et pro Oratorio constitutus" en línea con el "quasi natus Oratorio".

[5] Todos sabemos que el P. Felipe no llegó identificarse enteramente con la congregación por sí misma como organismo eclesial, su prioridad era el Oratorio. Ejemplo.-Cuando el obispo de Fermo, en febrero de 1580, le pide una fundación en su diócesis, el P. Felipe no se apresura a ello hasta que el grupo de sacerdotes de Roma no se consolide en proseguir y promover la vida y las actividades del Oratorio, no está por convertir la congregación de sacerdotes de Roma en una organización religiosa centralizada. Y como para el P. Felipe el Oratorio originario debe ser más un modelo que un progenitor, le sugiere al obispo la posibilidad de que envíe a dos sacerdotes de su diócesis para que vieran en la práctica como se cultiva el Oratorio, el Oratorio Seglar, con sus ejercicios, culto, trato personal y espiritual y sacramental con cada uno de sus miembros, etc.. si es que éste está interesado en la idea de propagar el Oratorio.

[6] (Consecuencia: a la hora de desarrollar hoy día el Modus procedendi in praeparandis congregationibus de la Procura General debería tenerse en cuenta que, según la mente de San Felipe, la erección de una nueva Congregación no se entiende sin el argumento del Oratorio, y éste, Seglar)

[7] Dice Meriol Trevor: "La gran novedad del Oratorio fue su espontaneidad y el papel que los seglares desempeñaban en él. Fue creado por los seglares y para los seglares; sus miembros permanecieron completamente integrados en la sociedad de la época. La presencia del P. Felipe para ponerlo en marcha no contradice la afirmación anterior: hacía pocos años que había sido Seglar y, siendo aún sacerdote, no tenía nada de clérigo al uso". Fue comprensible que bajo el mandato de Pablo IV, autoritario y de mentalidad estrecha, estos seglares activos y expresivos suscitaban sospechas de los ultraortodoxos.

[8] Me estoy refiriendo al I Encuentro Internacional Oratoriano de Pílas (1992), al II Encuentro Internacional Oratoriano de Oaxtepec (1998) y a las presentes Jornadas de reflexión sobre El Oratorio Seglar en este marco del Congreso General de la Confederación en la Domus Pacis de Roma (2000).